Memoria Académica
compartimos lo que sabemos
UNLP-FaHCE

Gatto, Ezequiel

Figuras para pensar la comunidad: Un análisis de las revistas Eco contemporáneo y Contracultura, 1960-1971

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

9 y 10 de diciembre de 2010

Cita sugerida:
Gatto, E. (2010). Figuras para pensar la comunidad: Un análisis de las revistas Eco contemporáneo y Contracultura, 1960-1971. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5004/ev.5004.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación** (FaHCE) de la **Universidad Nacional de La Plata.** Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar **http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar**

Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

FAHCE
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

Figuras para pensar la comunidad: un análisis de las revistas Eco contemporáneo y Contracultura, 1960-1971.

Ezequiel Gatto
Licenciado en Historia- UNR
Doctorando en Facultad de Ciencias Sociales- UBA
Becario doctoral- CONICET
ezequiel.gatto@gmail.com

1. Umbral

Quisiera traer dos experiencias editoriales que, en la Argentina de la década de 1960 y comienzos de los años '70, se preocuparon por inventar experiencias militantes que, así como incluían apuestas de tipo social, orientadas a transformaciones en lo económico, político y cultural, consideraban que no había cambio efectivo y emancipador en la medida en que dicho cambio no fuera el fruto de construcciones colectivas. Construir colectivamente no era una condición dada, sino un proceso de aprendizaje, un camino de apropiaciones y despojos. Emanciparse era, también, transformarse juntos.

En medio de esas transformaciones deseadas, la cuestión de la comunidad, la pregunta por cómo estar y vivir juntos, recibió algunas declinaciones que quisiera explorar en este artículo, en tensión con algunas formas de pensar lo comunitario que han tenido lugar en la reciente teoría sociológica, en particular los análisis de Zygmunt Bauman y de Pablo De Marinis, Gabriela Vargas Cetina y Michel Maffesoli alrededor de las nuevas formas de asociación.

Vistas en el calendario, las relaciones de magnitud entre Eco Contemporáneo (EC) y Contracultura (CC) son un puro desbalance: mientras la primera comenzó a editarse en 1961 y finalizó en 1969 (publicando un total de 13 números), la segunda salió en dos épocas: la primera, de cuatro números, en 1970; la segunda, de cinco, en 1971[1]. Agreguemos que, en idéntico formato, mientras Eco llegó a números de 128 páginas con tapas a varios colores, Contracultura no superó las 40 páginas, con tapa e interior en estricto blanco y negro. El diseño -tipografía, imágenes, formato de los textos- también estableció distancias entre una y otra. Estas diferencias materiales no impiden percibir, como intentaré mostrar, que las revistas compartieron ciertos rasgos que permiten leerlas como conjunto.

En primer término, el editor de ambas fue Miguel Grinberg, un activo explorador de nuevas

[1] Desgraciadamente, nuestras referencias para CC se limitan a los primeros cinco números: es decir, primera época completa y un número de la segunda época. Hasta el momento no hemos logrado dar con los números restantes.

expresiones colectivas e introductor de numerosos nombres y producciones políticas y artísticas extranjeras en el escenario político-cultural argentino. En segundo, en las dos revistas existe una relación continua de diálogo y recepción crítica de los acontecimientos y reflexiones que, por esa misma época, están produciendo en los Estados Unidos la emergencia y consolidación de fenómenos genéricamente denominados como nueva izquierda y contracultura[2]. En tercer lugar, sin dejar de tener en cuenta que tanto las referencias como los enunciados y los campos problemáticos no son idénticos, es posible ubicar ciertos hilos conductores que, a lo largo de la década, dieron consistencia a las inquietudes por la cuestión de la comunidad. Es este último aspecto el que espero analizar en este escrito, sospechando que abordar esa inquietud tensando la historia cultural y la sociología puede permitirnos aportar al diseño de un diagrama de aquello que, desde la contracultura argentina, fue elaborado como comunidad.

2. Difusa comunidad

La aparición de la palabra “comunidad” en estas revistas no se da sino hacia 1965, cuatro años después de su nacimiento de Eco Contemporáneo. Sus coordenadas vienen establecidas por la problematización del acto creativo, de su poder, sus alcances, su politicidad. EC y CC harán de la resistencia, creación y de la creación resistencia. Que la creación sea el eje de un imaginario político modifica profundamente aspectos esenciales de las relaciones entre aquellos que resisten creando. No sólo cuestiona severamente una cierta noción de militancia (y) política, sino que también ataca los supuestos lugares e instituciones que nuclearían creadores: *"Convencidos de que la construcción de una alternativa es un modo fecundo de hacer la Revolución: no aspiramos a invadir la Casa Rosada sino a tomar nuestro poder de creación"*[3]; la posibilidad de realización de los objetivos de la revolución no coinciden con la captura futura de la institucionalidad estatal -*"Revolución no es mero poder administrativo cambiando de manos, sino una intensificación permanente del acto vital*"[4]-; un desborde presente, constante, de las posibilidades creativas asumidas.

Esta tonalidad se imprimirá en la aparición y proliferación de imágenes e interpretaciones sobre la comunidad. En ese sentido, en EC y CC, comunidad y creación quedarán ligados de formas diversas, pero definitorias.

Transcribo:

---

[2] Mucho más marcada en la segunda, que abandona casi por completo las referencias latinoamericanas que la primera incluye.

[3] EC n° 10, p.2 (Indómitos y marginales).

[4] CC nº 4,p. 1 (Crear dos, tres, muchos amaneceres).

"Y verdad, en este caso, es convertir la propia vida en obra de arte, respirar, comer, caminar, inclusive, ser artistas vitales en cada caso a fin de rescatarnos de la mentira o la anti-vida. (...) A la costumbre de vivir (inercia) antepondremos la aventura. Somos una minoría despierta por vocación, y marginal por determinación. Una comunidad paralela sin Ministerios[5].

De lo que EC y CC pudieron elaborar en torno a la comunidad, quizá uno de sus aportes más recurrentes e interesantes haya sido la condición marginal, la manera en que pensaron esa paralelización, los rasgos que le imprimieron. La idea de marginalidad va a ser central en la definición de la comunidad en EC y CC, en sintonía y contemporaneidad con los discursos y las prácticas contraculturales en Estados Unidos y, en parte, con el situacionismo francés. Lejos de significar pasividad, indiferencia o aislamiento respecto a las condiciones sociales más generales, habría que ligarlo al trabajo silencioso que se desarrolla en vistas de construir una nueva realidad[6], *"marginales porque no queremos guerrear con la sociedad actual sino que aspiramos a fundamentar la del año 2000 sin acatar ningún Acta de Sometimiento a la caducidad organizada o a la banalización de la vida"*[7]. La marginalidad es también el otro nombre de una tendencia potente de lo nuevo, opuesto a la irrelevancia.

Es allí, en esa marginalidad que opera creativamente, donde (ampliaré aquí una cita ya presentada) *"a la costumbre de vivir (inercia) antepondremos la aventura. Somos una minoría despierta por vocación, y marginal por determinación. Una comunidad paralela sin Ministerios. Los viejos de espíritu siguen eligiendo Gobiernos porque no se animan a ser ellos mismos, delegan su responsabilidad, que viene a ser como delegar el corazón y el cerebro. (...) Seguir alimentando la revolución profunda, linda tarea"*[8]. De ese modo, la comunidad deja de ser el núcleo territorial estable, pasado y aislado que imaginó parte de la sociología clásica; deja también de ser el núcleo simbólico e imaginario que garantiza, en la vida contemporánea, el orden, la norma y la producción económica: en cambio, se vuelve desvío, mutación, plataforma de un proyecto político, experimento: *"en vez de convertirnos en meros opositores, tomamos nuestros poderes de creación y con miras a sentar la base de la sociedad futura (...) nos salimos de este desgraciado campeonato que sólo los mediocres llaman todavía "vida". Nos excluimos y abocamos a la creación de una alternativa plurivalente, caracterizada por la confluencia de voluntades insobornables.(...). Creemos en la acción directa espontánea. Nuestro cambio permanente es un matiz del crecimiento pleno*"[9].

Esa marginalidad, podríamos decir, "autoafirmada" Miguel Grinberg llega a concebirla como

---

[5].EC 8/9, p.11 (Mufa y Revolución III, de Miguel Grinberg).
[6] EC nº 3, p.3 (editorial).
[7] EC 10, p.2 (Indómitos y marginales).
[8] EC 8/9, p.11 (Mufa y Revolución III, de Miguel Grinberg).
[9] EC 11, p.2: (Editorial: La comunidad invisible).

propagación: *"lo que jocosamente bautizó Ektor Nho: LA EPIDEMIA, cosa que tiempo atrás denominé con un título ambicioso: la Revolución Síquica. Exactamente en marcha y sin vuelta"*[10]. No se trata de un lugar, un nombre, una referencia única de donde emanaría *lo comunitario.* No es un fenómeno necesariamente local. Antes lo contrario. Es un hecho global cuyas localizaciones no se encuentran por fuerza conectadas entre sí. En ese sentido, podríamos decir con Vargas Cetina, que la figura que aquí circula es la de una *comunidad desterritorializada*, cuyos lazos no son prácticos. Una comunidad difusa, funcionando en un registro diverso de aquel del orden social como un todo, aun si fuertemente utópico en relación a la sociedad.

La comunidad es, así, transversal, transterritorial y, en ese sentido, posee un fuerte elemento imaginario; en términos de De Marinis: *"Las comunidades postsociales de la contemporaneidad no requieren la co-presencia*"[11]. Algo que Vargas Cetina refuerza indicando la "dependencia tecnológica" de las nuevas formas de asociación. Esa dependencia es, simultáneamente, el síntoma y la posibilidad de lazos cuyo rasgo no es el darse en un único territorio sino vehiculizados por dispositivos de telecomunicación: "los límites del grupo y los límites del territorio no son vistos como necesariamente correspondientes"[12]. La diferencia con Vargas Cetina radica en que, en su planteo, la desterritorialización queda ligada exclusivamente al uso de tecnologías de la información. A mi entender, las tecnologías que habilitaron esa desterritorialización no nacieron con la digital: sorprende en EC y CC la cantidad de direcciones de revistas afines esparcidas por el mundo, de testimonios de encuentros personales, de intercambio epistolar, un uso intenso del correo postal, un deseo de construir redes.

Marginal y difusa: ¿qué tipo de vínculos, entonces, permiten aquí hablar de comunidad? En el número 13 de EC se ensaya una respuesta: "*Cada vez que hablemos de comunidad (por un tiempo) no nos estaremos refiriendo solamente a un núcleo de gente concreta reunida en un lugar definido con propósitos comunes -eso existe- sino también a un estado de conciencia de individuos (no integrados a ningún sistema ideológico) diseminados por todo el planeta. Individuos que saben con claridad cuáles son las cosas que rechazan y que van definiendo metas hacia las cuales apuntar sus energías creadoras*"[13].

Ni del Primer ni del Segundo ni tampoco del Tercer mundo: *"El Cuarto Mundo es un territorio invisible que se vuelve real en todo sitio donde un ciudadano terrestre planta su semilla de futuro y se dispone a protegerla. Hay muchos modos de sembrar y muchas maneras de defender*

[10] EC 6/7, p.80 (Mufa y revolución II, de Miguel Grinberg).
[11] de Marinis, Pablo: 16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es) en Revista Papeles del CEIC n° 15, enero de 2005, 1-39.
[12] Vargas Cetina, Gabriela: "La asociación efímera. Repensando el concepto de comunidad desde la literatura cyberpunk". Cuadernos de Bioética 11. Sección Doctrina., 2004.p.33.
[13] EC 13, p.1 (La morada de la tribu).

lo sembrado"[14]. Esos territorios invisibles o inmateriales, potencialmente realizables, múltiples, aparecen como efectos y artefactos de prácticas creadoras diversas, que vuelven a la comunidad, nuevamente con Vargas Cetina, una trama de "*composiciones heterogéneas*" cuya realización no es situable a priori. Se dice en CC que *"cada conciencia, cada aula, cada fábrica, cada barrio, cada villa, cada parque, cada cuadra, la patria está en todo lugar"*[15]. La comunidad no es un lugar. Es, a la vez, la posibilidad de crear juntos y el efecto de dichas creaciones. En ese llamado al "reconocimiento de la fe por las obras" no deja de haber un componente del cristianismo primitivo, que en EC se reconoce y explicita: "*tomar[emos] del cristianismo algunos valores inmutables pero los enriquecer[emos] incesamente en pos del socialismo cósmico"*. Sí: lo de *socialismo cósmico* suena gracioso, ciertamente. Sin embargo, no parece vincularse a expandir un tipo socialismo en el cosmos sino más bien a incorporar nuestra condición de existir en el cosmos (¿alguien puede dudarlo?) en cualquier proyecto social. No es imposible especular con que esa *cosmicidad* haya funcionado como elemento para imaginar la comunidad.

La comunidad que se propone en EC y CC es una comunidad en plural, dispersa e intotalizable, de fronteras móviles, que habrá de ir definiendo -y definiéndose en- sus ubicaciones y sus poblaciones, elaborando estrategias de relación con los territorios vecinos: *"superando la comunicación tal como la entienden burgueses y marxistas*"[16], marcando antagonismos, sin dejar de experimentar la tensión entre la inclusión y la exclusión como rasgo constitutivo de su despliegue. Son o quieren ser, a la vez, comunidades revolucionadas y comunidades de revolucionados, creadores de comunidad y comunidad de creadores: *"Revolución es, ante todo, una relación humana, energía desatada, una acción de quienes crean alternativas para que las personas puedan experienciar una transformación profunda y determinar su propio futuro. (...) La Revolución, como fraternidad post-ideológica, (...) tarea nuestra de cada día para la cual debemos educarnos, asumirnos y determinarnos sin pretensiones espectaculares, y en común"*[17]. De ese modo, la comunidad estará abierta a todos aquellos que apuesten por la creación colectiva y ética, en el sentido de transformar las relaciones consigo mismos y con los demás. De allí que puede imaginarse, con Pablo De Marinis, como *"un archipiélago sin borde exterior ni todo"*, aunque quizá quepa marcar que más que ausencia total o negación de bordes, lo que se produce es una redefinición constante de las fronteras que vuelve no sólo imposible sino indeseable una totalización.

A mi entender resulta interesante que para poder plantearse esa relación como un dilema o

[14] EC 13, p.1 (La morada de la tribu).
[15] Revista Contracultura nº 4, p. 4 (Crear dos, tres, muchos amaneceres).
[16].EC nº 5, p.8 (Revolución vs. Revolución, de Miguel Grinberg).
[17] CC nº 4, p.1(Crear dos, tres, muchos amaneceres).

una tensión, era preciso sostener la intención comunitaria[18] en una clave diversa a aquella que la sociología clásica -en especial, Tönnies- concibiera para definir la comunidad como experiencia histórica. Si "*la Gemeinschaft es esa sociedad imaginada como natural, que se caracteriza por el papel central que en ella juega el parentesco y la vecindad, sus miembros se conocen y confían mutuamente entre sí, comparten vida cotidiana y trabajo y desarrollan su actividad teniendo como fondo un paisaje al que aman*"[19], las imágenes de comunidad que se producían desde EC y CC diferían sensiblemente de ese cuadro, acercándose a algunas de las descripciones que De Marinis y Vargas Cetina dedican a las nuevas formas de comunidad y asociación, en particular la de ser electivas, jerárquicamente débiles[20], plurales y, como ya hemos mencionado, no adscriptas necesariamente a un cierto territorio. Pero no todo Tönnies ha sido desechado: la recurrencia de la palabra comunidad en EC y CC nos habla de su vitalidad en términos de referencias a la hora de imaginar nuevos mundos sociales; puede decirse entonces que lo que sobrevive de Tönnies en estas revistas es aquello que de utópico anida en su comunidad, en el sentido que Mariano Sasín comprende dicho elemento, es decir, vinculado no sólo a una perspectiva de futuro, sino a lo que en el presente se incuba, a las relaciones que en la actualidad permiten pensarlas como portadoras de futuro[21] .

Aún si en EC y CC la construcción apunta a la vida como experiencia global y no a recortar campos de especialización en los que aplicarse, no por ello se niegan las diferentes incumbencias: en ese sentido, la especialización o parcialización no tendría carácter excluyente, la participación podría darse en múltiples espacios, grupos y comunidades a la vez, negando de ese modo lo que De Marinis llama "el Reino de lo Uno": una modalidad comunitaria exclusiva y excluyente. Este parece ser un aspecto interesante en la medida en que parte del debate comunitario gira alrededor de la relación entre comunidad y pertenencia exclusiva. Para Zygmunt Bauman, por ejemplo, la comunidad premoderna, es decir, *"la unidad de comunidad (…) o la naturalidad del entendimiento comunal (…) están constituidas ambas de la misma materia: de homogeneidad, de mismidad"* . La modernidad habría precipitado el derrumbe de esa pertenencia, socavada a manos del capitalismo industrial y las soberanías nacionales entre los siglos XVII y XIX. Sin embargo esas mismas fuerzas agresoras habrían sido, posteriormente, agentes de una actualización del problema comunitario en términos de articular nuevas pertenencias identitarias, institucionales y producción económica en

[18] La expresión es de Osvaldo Baigorria, y la utiliza al narrar sus experiencias durante los años '70 en una comuna rural en Cánada. Baigorria, Osvaldo: Experiencias fourieristas. 2004.

[19] Delgado, Manuel: Lo común y lo colectivo, en http://medialab-prado.es/mmedia/688, p.2 (última consulta: 30.7.10).

[20] Aquí cabría distinguir las jerarquías institucionalizadas de las informales. Entiendo que, en su caracterización, Vargas Cetina se refiere al primer tipo de jerarquía.

[21] Sasín, Mariano: "La comunidad estéril. El recurso comunitario como forma de autodescripción social", en Papeles del CEIC, no 57, marzo de 2001. CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva),Universidad del País Vasco, http://www.identidadcolectiva.es/pdf/57.pdf (última consulta: 30.7.10).

condiciones modernas.

En el libro que dedicó al tema, *Comunidad*, Bauman no oculta cierta nostalgia por aquellos años de comunidades nacionales imaginadas construidas alrededor de una combinatoria entre protección social y función económica, alquimia perfecta, según él, entre lo libre y lo seguro: "*El régimen panóptico, prácticamente universal durante la era de la gran vinculación, era cruel y denigrante: hacía que incluso prácticas productivas enteramente racionales se sintieran como "esfuerzo fútil" y privaba al trabajo de su capacidad para conferir "honor, valor y dignidad". Tenía, sin embargo, ciertas ventajas para las víctimas: les aportaba beneficios que apenas se percibían en la época y cuya desaparición ha puesto ahora de relieve"*. Resulta interesante esta relación que Bauman establece entre el "sentimiento de comunidad" de mediados del siglo XX y el vaciamiento del trabajo de sus capacidades creativas. Más aún, es de notar la triangulación que instala entre la comunidad, su permanencia y esfuerzo fútil. Desde esta perspectiva, el pacto keynesiano[22] habría constituido una suerte de alianza entre estabilidad y repetición. Cuando se refiere a aquellos años, llamativamente, Bauman no menciona las vertientes rebeldes del pensamiento comunitario de la época[23]. Las cuales, precisamente, reflotaron la cuestión de la comunidad no para que funcionara, tal como parece decir Bauman, como dadora de sentido y garantías para un trabajo alienado (muchas veces, repetitivo) sino como el espacio donde las capacidades creativas encontrarían un ambiente propicio para su despliegue, quebrando la separación que las relaciones sociales capitalistas conllevaban (separación que, por otra parte, aquel "sentimiento de comunidad" pretendía invisibilizar). Es posible pensar que la aparición de ese elemento creativo inestabiliza el conjunto, obligando a reconsiderar la variable temporal de la comunidad y, con ella, la de pertenencia.

En ese sentido, la comunidad constituiría una de las modalidades para que las capacidades creativas fueran vehículos de una emancipación que se daría de modo descentrado y múltiple[24]. Abiertas a la experimentación, y fundadas en gran parte de la decisión de participar, no podían pretender la duración *in extenso*. Al contrario, debían asumir su finitud. Esa misma finitud contra la que Bauman carga cuando define como "comunidades perchas" o "comunidades estéticas"[25] a ciertas formas contemporáneas de agrupamiento. Para el sociólogo polaco la comunidad no es

---

[22] Aunque no sólo él: previamente, el fordismo y cierta sociología del trabajo insuflaron sentimientos comunitarios en el frío territorio de la economía capitalista. Y, tal como alguna vez afirmó el historiador inglés de la Unión Soviética Euard Carr, el keynesianismo aprendió mucho de los regímenes socialistas.

[23] Como si lo hace, aunque en una línea de reflexión diversa, Nikolas Rose en

[24] No puede pasarse por alto la actual combinación entre "sentimiento de comunidad" y capacidades humanas genéricas puestas a trabajar. Aquello que se ha definido como postfordismo refiere históricamente a aquellas demandas que surgieron o se potenciaron durante los años '60. Sin embargo, marcar una causalidad simple, tal como el propio Bauman o David Harvey postulan es, a mi entender, permanecer ligado afectiva y conceptualmente a un "sistema de lo sólido".

[25] Al recurrir Bauman a la noción de estética para una crítica de cierto tipo de comunidades parece colocar la mira en los trabajos de Michel Maffesoli, a los que nos referiremos más adelante.

posible sin un horizonte de permanencia que aloje y dé consistencia a los vínculos. A su juicio, careciendo de aquél largo plazo, las formas comunitarias no pueden resolverse en otra cosa que no sean "vínculos sin consecuencias"[26]; peor aún su "incurable volatilidad" vendría a tallar el rostro de las actuales comunidades, cuyos rasgos no podrían provocar otra cosa que tristeza y horror.
Sin embargo, frente a esta idea que liga comunidad y permanencia, es posible imaginar otras, como las que se articularon e imaginaron desde espacios como EC y CC, donde los contactos, sin ser necesariamente a largo plazo, no por ello serían pobres de consecuencias. Algo de esto resuena en la idea de Vargas Cetina según la cual las formas contemporáneas de asociación estarían signadas por la fluidez y lo efímero sin ser por ello insignificantes[27]. Se trataría de pensar esas consecuencias teniendo en cuenta la propuesta de Pablo De Marinis, quien plantea que, en la medida en que la participación puede suponer una decisión, la permanencia en nuevas formas comunitarias puede estar sujeta también a esas condiciones de decisión[28]. No se trataría *baumanianamente* de "vínculos sin consecuencias" sino de vínculos sujetos a decisión[29].

Hacia finales de EC, en el número 13, hace su aparición la palabra *tribu*, cuya definición se propone en fuerte vinculación con las imágenes de comunidad: *"Toda vez que mencionemos a la Tribu (entidad que años atrás no concebíamos como posible) estaremos hablando tanto de conglomerados de seres humanos embarcados en la creación de una alternativa social frente a una sociedad que consideran perniciosa, como de personas autónomas que desde el interior de esta sociedad alienada trabajan silenciosa e invisiblemente para convertir en realidad sus posibilidades de plenitud*". La tribu, como se ve, no tiene sus miembros contados de antemano y para siempre, ni siquiera localizables a priori. Como antes la comunidad, *"Nuestra tribu está diseminada por toda la Tierra y su labor consiste en transitar las rutas hacia el futuro majestuoso que late como posibilidad dentro de este conflictuado presente donde predominan los ritos de la barbarie.(...) Nuestro PODER JOVEN se ve ante algo que no es exactamente la Decadencia de Occidente, sino el colapso de una concepción imperialista de la Realidad. No somos naúfragos, sino pioneros de formas sociales inéditas y dinámicas. Y en vez de la espectacularidad practicamos la subterraneidad"*[30]**.** La tribu trabaja en silencio o, en todo caso, no tiende a vociferar. Su palabra toma otras formas y caminos de modo que aquella subterraneidad, metáfora geográfica sino

[26] Bauman, Zygmunt: Comunidad, Buenos Aires, S.XXI Editores, 2003, p.86.
[27] Vargas Cetina, Gabriela: "La asociación efímera. Repensando el concepto de comunidad desde la literatura cyberpunk". Cuadernos de Bioética 11. Sección Doctrina., 2004.
[28] de Marinis, Pablo: 16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es) en Revista Papeles del CEIC n° 15, enero de 2005, 1-39.
[29] Aunque no se trataría de vínculos moldeados por esa decisión: en cambio, sería preciso una analítica del deseo y sus producciones para poder dar cuenta de estas experiencias colectivas.
[30] EC 11, p.2: (Editorial: La comunidad invisible).

geológica de la marginalidad, podría pensarse, no sólo refiere al "*underground*" -cuyo nacimiento tiene lugar por aquellos años- ni al libro de Jack Kerouac *Los subterráneos,* sino también al viejo topo de Marx, aquél cuyo trabajo *silencioso* emerge a la superficie cuando ya no hay reversión posible, cuando acaecen, en simultáneo, "*el estallido reparador y la eclosión de un mundo nuevo*"[31]. Aunque aquí el roedor no es caracterizado tanto por su trabajo de derrumbe, como por el de construcción. Digamos que está más cerca del castor que del topo[32].

Cualquier mención a la tribu en el contexto de las humanidades y las ciencias sociales evocará casi seguro las ideas del antrópologo francés Michel Maffesoli. Si bien "nuestra" tribu se mueve en un plano político-cultural y "la suya" en un plano analítico y conceptual, puede ser interesante notar ciertas diferencias, más no sea porque la tribu ha sido una de las vedettes a la hora de pensar los procesos de subjetivación y experiencia de grupo de las últimas décadas.

Entre otras definiciones posibles, la *tribu* mafessoliana "*a diferencia del proletariado o de otras clases, la masa, o el pueblo, no responde a una lógica de la identidad; sin un objetivo preciso, no es el sujeto de una historia en marcha*"[33]. Es decir, no se representa a sí misma como una promesa, no se imagina poseedora de un cierto futuro. En la tribu maffesoliana los integrantes se "*pierden en un sujeto colectivo*" que deviene, recurriendo a un concepto weberiano, "comunidad emocional", desdeñosa de todo actitud proyectiva. Ser un puro presente, un estar-juntos casi sin consecuencias[34], sin proyecto y, me animo a decir, tendencialmente, sin obra. O, cuanto mucho, ella misma como obra, puesto que tal como escribe el propio Maffesoli: "*la comunidad agota su energía en su propia creación (o, eventualmente, recreación)*"[35]. Nada más lejos, como hemos visto, de la tribu en EC y CC, donde el poder de creación se pretende expansivo, vincula y diferencia a la vez, al tiempo que se lo inviste con potencia de transformación política y cultural, se convierte así en un afecto, si se quiere, político. Teniendo esto en cuenta, Maffesoli parece desconocer los múltiples procesos políticos que no tuvieron al proletariado revolucionario como protagonista o articulador fundamental, y que, en consecuencia, se distanciaron de sus prácticas, imaginarios y programáticas sin por ello abandonar la inquietud política. A mi entender resulta más productivo indagar por las formas en que una cierta sensibilidad colectiva propia de la tribu ha sido considerada al momento de producir efectos políticos que negarle dicha capacidad.

Otro aspecto a diferenciar es la noción de prójimo presente en Maffesoli, solidaria de su concepto de tribu. En ese sentido, puede decirse que *El Tiempo de las tribus* pretende ser un tratado

---

[31] Sazbón, josé: El fantasma, el oro y el topo: Marx y Shakespeare en Cuadernos Políticos, numero 28, México, D.F., editorial era, abril-junio de 1981 pp. 88-103. p.95.

[32] Sin embargo, el castor tampoco construye sin destruir, por lo que sería mejor hablar de momentos lógicos diversos de un mismo acto.

[33] Maffesoli, Michel: El tiempo de las tribus, Barcelona, Icaria, 1990, p.29.

[34] ¿No se encontrarían en este punto la tribu de Michel y la percha de Zygmunt?

[35] Maffesoli, Michel: El tiempo de las tribus, Barcelona, Icaria, 1990, p.46

de la proxemia contemporánea. Y en dicho libro, el prójimo es siempre deudor de su etimología territorial. El prójimo es siempre cercano, vecino. La tribu es, en cierto modo, el espacio de relación presencial, el ambiente para el despliegue de lo que el antropólogo francés denomina *ética proxémica*, La tribu como modo de agrupación -y como soporte para una ética- tendería a desconocer, a rechazar, el anonimato. En efecto, el propio Maffesoli asume esta idea, que va de la mano de su tesis de la tribu como el fin del individualismo moderno. Desindividualizarse equivaldría, entre otras cosas, a "desanonimizarse". En lo que a EC y CC refiere la idea de tribu es de corte bien diverso. De corte clandestino, o invisible, la tribu no es un conjunto dado, finito y evidente para todos los componentes de la tribu. No es fácilmente inventariable. No está exenta de anonimato: es una potencia, una posibilidad; tribu dispersa, esparcida, que no tiene origen común sino más bien deseos, prácticas o gestos comunes. A cálida evidencia de lo cercano, se opone aquí un anonimato que no funciona como siempre como límite. A veces funciona como una chance de encuentro.

3.**Conclusiones**

Procesos y experiencias como las que hemos visto en este artículo plasmadas en las revistas Eco Contemporáneo y Contracultura produjeron figuras y discursos que dan cuenta de un modo de pensar la comunidad que tomó distancia de las nociones territoriales que podrían rastrearse en el legado sociológico clásico. En términos históricos, los enunciados de la revista dan cuenta de un pensamiento político-cultural de la comunidad que, hacia mediados de la década de los 60, se encuentra, por así decir, en vías de desterritorialización y poniendo en cuestión una cierta idea de la duración y la permanencia. Las reflexiones de Pablo de Marinis y Vargas Cetina nos han resultado útiles para modular lo comunitario en clave de nuevas formas de asociación, así como creo posible redefinir la periodización de su emergencia.

En ese sentido, nos ha parecido importante cuestionar ciertas afirmaciones del antropólogo francés. La aparición de la idea de tribu en las revistas, emparentada a la de comunidad, nos ha dado pie para ensayar una crítica tanto de la proximidad como de la perspectiva política que subyace en la caracterización de Maffesoli, en un contrapunto que pretende complejizar las reflexiones sobre nuevas formas de agrupamiento, así como poner en cuestión la periodización propuesta.

Finalmente, el substrato o rasgo de la comunidad paralela propuesta en estas revistas no sólo consistiría en la electividad y finitud sino también en el despliegue de las capacidades creativas recuperadas. Dicha interpelación desde la creación permite insinuar una figura de comunidad que se diferenciaría, por una parte, de la comunidad de productores -como podría ser la keynesiana,

evocada por Baumann- y, por la otra, de la emocional -como la de Maffesoli-: en cambio, lo que aparece es el intento de imaginar una comunidad de creadores.

Bibliografía

.fuentes primarias:

Revista Eco Contemporáneo, n° 1- 13 (de nov/dic. 1961 a abril 1969)

Revista Contracultura, n° 1-4 y 14 (agosto-noviembre, 1970 y setiembre 1971).

.de consulta:

.Adame C., Miguel Ángel: Comunas contraculturales: ¿antifamilias o nuevas familias? disponible en www.uam.mx/difusion/revista/feb2005/**adame**.pdf (última consulta: 30.7.10).

.Baigorria, Osvaldo: Experiencias fourieristas. Sociedades intencionales, 2004.

.Bauman, Zygmunt: Comunidad, Buenos Aires, S.XXI Editores, 2003.

.Berardi, Franco: Generación post-alfa, Buenos Aires, Tinta Limón, 2007.

.de Marinis, Pablo: "16 comentarios sobre las sociologías de las comunidades" en Revista Papeles del CEIC n° 15, enero de 2005, 1-39.

.Delgado, Manuel: "Lo común y lo colectivo", en http://medialab-prado.es/mmedia/688, p.2 (última consulta: 30.7.10).

.Duque Daza, Javier: "Comunidades de sentido, interacciones y movimientos sociales" en Revista Papel Político n° 13, Bogotá, octubre de 2001, pp. 7-38

.Gatto, Ezequiel: "Viviendo en una red de subtes. La revista Eco Contemporáneo." en Jornadas de Historia reciente 2010, en prensa.

.Guaque Torres, César: "El retorno de la comunidad. Antimodernismo, posmodernidad y nuevas formas de la político" en Revista Educación y desarrollo social, Volumen 2 n° 1, Bogota, enero-junio 2008, pp.42-63

.Link, Daniel: Clases. Literatura y disidencia, Buenos Aires, Norma, 2005.

.Maffessoli, Michel: El tiempo de las tribus

. El declive del individiualismo en las sociedades de masas. Barcelona, ICARIA Editorial, 1990.

.Marcuse, Herbert: An essay on liberation, Boston, Beacon Press, 1969.

.Rose, Nikolas: "¿La muerte de lo social? Refiguración del territorio de gobierno" en Economy and Society Volume 25 Number 3 August 1996, pp. 327-356.

.Sasín, Mariano: “La comunidad estéril. El recurso comunitario como forma de autodescripción social”, en Papeles del CEIC, no 57, marzo de 2001. CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva),Universidad del País Vasco, http://www.identidadcolectiva.es/pdf/57.pdf (última consulta: 30.7.10)

.Sazbón, José: “El fantasma, el oro y el topo: Marx y Shakespeare” en Cuadernos Políticos, numero 28, México, D.F., editorial era, abril-junio de 1981 pp. 88-103. p.95

.Tirado, Francisco y Miquel Domènech: “Biopolítica y comunidad: lectura de Giorgio Agamben y Antonio Negri” en De Marinis, Gatti, Irazuzta (editores): La comunidad como pretexto. En torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias, Madrid, Anthropos, 2010 , pp. 115-128.

.Tonnies, Ferdinand: Comunidad y sociedad, Buenos Aires, Losada, 1947.

.Vargas Cetina, Gabriela: “La asociación efímera. Repensando el concepto de comunidad desde la literatura cyberpunk”. Cuadernos de Bioética 11. Sección Doctrina., 2004.p.33